

Alegre, Lina
Carás, Marzo 10 de 1926.

12

Sta. Angélica Palma.
Miraflores.-

CO-AP 1
CAT. 1
DOC. 11
Fol. 1

Apreciada señorita:

Sería para mi verdaderamente difícil, poder explicar amplia y satisfactoriamente el estado de mi ánimo y la alegría que siento, en éstos momentos que le escribo, y si esto pasa por mí aún hoy que han trascurrido varios días, se explica entonces la grata impresión que recibiera al ver su carta entre mis manos, la cual me arrancó una exclamación de júbilo que atrajó a mi hermana, a quien tuve que confesar el motivo de mi regocijo, pues absolutamente nadie ha sabido que me atreví a escribirle.

Le seré franca en éste momento como siempre desde hoy en adelante; debo decirle, aprovechando de dar una prueba, que efectivamente dudé de su respuesta; tuve una esperanza y decidí observar, porque pensé que quizá mi carta no hubiese llegado a su poder, porque la mandé a Lima en vez de hacerlo Miraflores; pero, toda duda se ha desvanecido y relativamente a lo que calculaba tardaría su carta, la he recibido pronto, llena de un poder inconfundible.

Dos y tres veces la he leído siempre con el mismo cariño, y he tratado de penetrar cada una de sus palabras; lo que tristemente imaginé que haría presa en mí, el desaliento, si es que Ud no me escuchaba, para sentirme abandonada, se ha trocado hoy en muchas esperanzas y ha multiplicado mis alientos y energías, porque no solo me contesta, sino que además de este honor recibido, me llama su amiga, me invita a escribirle toda vez que guste, ofrece responderme siempre, y ésto, no es sino una confirmación de que es Ud como yo la presentí; buena y cariñosa.

Me regiré con muchísimo gusto a sus consejos y observaciones; ese, poco a poco, no engendrará desventajas en mis deseos y por el contrario, significará, que me han enseñado el camino, que recorreré siempre gozosa y por esto, si el año pasado estudié mas o menos regular, el presente, debido a Ud directamente, duplicaré mi calor y ahinco.

En cuanto a la lectura, es una afición que se acentúa cada vez en mí y constituye mi mayor encanto; quizá parezca ridículo, pero en cuanto se trata de un libro que no lo entiendo bien, ya me tiene Ud mas interesada e insistiendo y solo en caso de no serme posible, lo dejo con pena. Quisiera leer mas, muchísimo mas, porque debido a eso, he cambiado en gran parte mi manera de pensar, sentir y vivir.

Sus palabras me animan a que me tome la libertad de mandarle lo que he escrito y le ruego, que ni por un momento piense Ud señorita que pueda desalentarme con lo que va Ud a decirme; reconozco mi incapacidad y estoy lista a escuchar y tomar nota de lo que Ud quiera indicarme.

Para regocijarme de que mi proceder está de acuerdo con lo expresado por Ud, no quiero dejar de decirle, que el trabajo es mi compañero inmejorable, que sabe darme sanas enseñanzas, porque además me he impuesto aprender cada día algo nuevo; es mi norma tener ocupado todo el día, y aun las horas que dedico para descanso, deben tener, aunque pequeña, utilidad para el espíritu o el cuerpo; los días que tengo más que hacer, son los mas entretenidos y agradables para mí, porque me parece que he sido más útil y mas digna de los míos.

Meo cansarla y es preciso que termine pidiéndole me disculpe el que me extienda de esta manera, manifestación clara de que deseo hacerla mi confidente de las expansiones y nostalgias de mi vida espiritual.

Deseando saber de Ud muy pronto cuando me haga el honor de contestar, Soy su admiradora y agradecida amiguita.

Erallegre